

plona. Todo esto no tiene hasta ahora certidumbre.

Son tantos los desafíos de gente principal que ha habido de algun tiempo á esta parte, que el señor Conde-Duque ha hecho un papel para ver de extirparlos. Pone en él por condicion que el que desafiáre esté obligado á matar, ó quitar la espada al desafiado, so pena de quedar infame. Juntó á cuarenta letrados y teólogos, y todos votaron, excepto uno, que dijo no era lícita la condicion.

A Dios, mi padre, que guarde á V. R. y dé la salud que deseo. De Madrid y Mayo 10 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CIX.

Madrid y Mayo 16 de 1638.

(Tomo CXIX, folios 437-8.)

Pax Christi, etc. Estos dias llegó correo de Génova, en el cual se avisa que Leopoldo (1), hermano del Rey de Polonia, habia llegado á Génova, y en ella habia enfermado; créese que no será cosa de cuidado. De allí vendrá, en mejorando, con las primeras galeras á esta córte.

Otro primo de S. M. está aquí en una aldea, cerca de Madrid; ha venido de Flándes, y estaba allí sirviendo en la guerra. Dicen que éste no fué habido en buena; que su padre era Maximiliano, hermano del Emperador difunto, y tio del que es hoy archiduque de Austria, que este nombre es comun á todos los de la casa. Su padre no le reconoció á la hora de la muerte, aunque todos le tenían por hijo de Maximiliano; hale reconocido el Emperador que hoy es, por primo, y S. M., atendiendo á esto, le habia hecho acomodar bien en Flándes; ahora quiere que S. M. le haga nuvos favores.

Ha llovido mucho en Lombardia, á cuya causa, y de la falta de forraje, hasta ahora los nuestros no han salido en campaña; dícese que tiene buen ejército Leganés, y que en abriendo el tiempo será con toda diligencia en campaña. Hasta ahora no se sabe hayan pasado franceses á Italia; si no van más de los que allá están, poco podrán hacer los enemigos.

El cardenal Rocheliu envió á mandar al Gobernador del Casal prendiese al gobernador que habia sido de Bren, y algunos cabos y capitanes, y les hiciese su causa y justicia de ellos. Degollaron al Gobernador y á otros cuatro de los cabos, y ahorcaron algunos de los capitanes y soldados: bien han medrado los pobres, despues de no haberles dado en todo un año un maravedí de sueldo.

De Alemania lo que se sabe es que los suecos estaban tan disminuidos, que trataban con grande calor el ajustamiento con el Emperador, y se presume que estará ya, ó muy cerca de efectuarse, ó efectuado, con que la gente del Emperador quedará desembarazada para acudir á la Alsacia.

(1) Así en el original, pero debe ser equivocacion por «Casimiro».

De Flándes vino el ordinario; sólo avisan que nuestra gente habia empezado ya á salir á la campaña, y que el general de la caballería, el conde Juan de Nasau y el Marqués de Leiden, su teniente, habian pasado de la otra parte del rio Mossa con un grande cuerpo de caballería; que la demas y la infantería los iria siguiendo; no se ha dicho el intento que llevan.

Confirman con este correo la rota que dió el Piccolomini á los liejeses; eran más de 4.000, entre infantería y caballería, levantados á expensas del Rey de Francia, sin contar alguna otra gente francesa, que militando en Holanda, se habian venido á juntar con los liejeses y probar ventura. No la tuvieron buena; los más fueron muertos y deshechos totalmente.

Los enemigos holandeses habian hecho sus preparaciones con grande cuidado; creo les han prevenido los nuestros, y les irán siguiendo los pasos.

Los de Dunquerque andan de ventura. A la vuelta que hicieron de acompañar á D. Lope de Oces (Hozes), encontraron con cinco galeones de holandeses que venian de Italia, y los acometieron; echaron el uno á fondo y tomaron los cuatro. Dicen por cosa cierta que valian las mercaderías que cada uno traia, y dinero para hacer empleos, 300.000 escudos de oro, que viene á ser más de 1.000.000; y esto es cierto, pues ha venido aviso á los padres flamencos y á otros particulares, y es constante en palacio.

S. M. tiene ya casi junta una grande armada de cuarenta y cuatro galeras y cincuenta navios; el fin no se ha podido penetrar. Va por cabo de esta armada el Duque de Fernandina, y ahora no se trata de otra cosa en palacio sino del apresto de este viaje.

Don Francisco de Melo partirá esta semana á Italia con título de gobernador de las armas, quedándose en su lugar el Marqués de Leganés con título de general y gobernador de Milan. Don Francisco lleva órden de que todo el dinero éntre en su poder, así lo que se ha de gastar en Italia, como lo que se hubiere de remitir á Flándes, Alemania y Borgofia. Danle gajes de general, 40.000 escudos de ayuda de costa por los gastos hechos en las jornadas de Italia, Flándes y Alemania, y por los que ha de hacer; item dos encomiendas: ha partido ya su mujer y familia á Barcelona, y él partirá con toda brevedad.

En Italia ha habido un grande terremoto, en la ciudad de Vincencia, donde murieron algunas personas; arruinóse parte de un colegio nuestro, y mató á cincuenta estudiantes; otro convento pereció, y algunas otras casas y gentes.

En Holanda se les rompió un dique cerca de Amsterdam, y si no acudieran con presteza al remedio, fuera muy grande el daño; con todo, perecieron más de trescientas personas ahogadas, grande cantidad de ganado mayor y menor, y mucha parte de tierra se inundó.

Está aquí preso el secretario de la embajada del Rey de Francia en las casas donde vivia el Embajador. Tenia tres criados franceses y algunas guardas castellanas; la prision no era estrecha; dícese que tuvieron indicios de que se carteaba con Francia, y daba y recibia avisos de allá. Una noche de éstas entró un alcalde en la dicha casa, y maniatando á los criados del secretario, los llevó presos, á diferentes partes á cada uno, y se les renovaron las guardas al secretario, y se le ha apretado y estrechado más la prision. Verémos en qué para este suceso; que si hay culpa, como se sospecha, mal lo pasarán los culpados.

El embajador que está aquí, de Inglaterra, se vuelve allá, y viene otro, y tambien dicen viene con el nuevo embajador el Conde de Oñate; ya avisé quien le sucedia en el oficio.

A las iglesias dicen se les habia pedido acudiesen con algun socorro de dineros para las necesidades presentes; hicieron un memorial de lo que daban á S. M. los eclesiásticos, y ordenaron que de palabra el Dr. Terrones hiciese relacion á S. M. de lo mucho que los eclesiásticos contribuian, y de la grande carga que tenían sobre sus rentas, de cuán apurado estaba el reino, y acabados y destruidos algunos pueblos. Llevaron las iglesias el memorial, y tomó la mano Terrones en hacer el razonamiento, y dijo la verdad de lo que pasa, de cuán cargado estaba el estado eclesiástico, y los lugares cuán perdidos estaban y arruinados; dicen que S. M. sintió el oír esto, que por ventura no debia de tener tanta noticia. No obstante lo dicho, no falta quien diga los eclesiásticos manan en oro y que pueden servir á S. M. con tres millones; y si así se toman las cosas, y las relaciones van en esta conformidad, no es maravilla que todo esté como está, sino milagro que no se haya acabado el pueblo y consumido, que poco le falta para estarlo.

Al Protonotario le tenia S. M. hecha merced de una encomienda de tres mil ducados; ha vacado ahora una, y hácela dado, con calidad que pueda dar á un sobrino ó deudo suyo la futura sucesion despues de sus dias.

Al hijo segundo del Marqués de Leganés le han dado otra encomienda de dos mil ducados de renta. A otro hijo del dicho Marqués han dado una canongia de Toledo.

El Duque de Módena, dicen, está ya en Barcelona; ha salido un alcalde á hacerle el hospedaje hasta que llegue á la córte; hospédase en palacio, y le aderezan el cuarto que tenia el Duque de Medina de las Torres.

Al Duque de Medina de las Torres le ha nacido otro hijo varon; de manera que ya tiene dos, con que asegura la sucesion de su casa en España y en Italia.

Dícese, no sé con qué fundamento, que al Conde de Castrillo hacen virey de Sicilia, y que le sucede en la presidencia de Indias el Marqués de la Puebla.

Tambien dicen hacen virey del Perú al Marqués

de las Navas; otros que al de Valparaíso; no hay cosa cierta; todo es alucinar.

En lo que V. R. me dice de Gerona, no he podido saber más de lo que tengo avisado, y lo que escribí lo supe de las cartas que se enviaron de Aragon al procurador general que tiene aquella provincia en esta córte. V. R. se quede con nuestro Señor, y le guarde y dé la salud que deseo. De Madrid y Mayo 4 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CX.

Madrid, á 18 de Mayo de 1638.

(Tomo CXIX, fól. 441.)

Pocos dias há vino el correo de la república de Génova á su embajador con mala satisfaccion de lo que aquí habia asentado con el Rey en órden á los negocios que trajo, que fué: la pretension del título de serenísima, con el ejemplar de haberlo dado el Emperador, lo cual se les concedió. El punto de la competencia de la precedencia de su escuadra de galeras sobre las de Malta, el Marqués de Santa Cruz declaró en favor de los de San Juan; pero S. M. manda revocar esta determinacion de Santa Cruz, y que la pretension quede en el estado que tenía antes de ella. En cuanto á la restitution de los bienes y hacienda que iba en los bajeles holandeses que tomó D. Melchor de Borja, que eran de particulares de Génova, manda S. M. que se restituya luego todo lo que estuviere en su sér.

Responde la república que hace grande estimacion de haber tenido por bien S. M. de tratarla de serenísima.

Que en cuanto á la diferencia de las precedencias con Malta, no quiere volver á los pleitos antiguos; que si hubiere ocasion de junta de galeras en servicio de la religion católica y de S. M., y mandasen ir á ella á las de la república, irá con mucho gusto, conforme al lugar que les dieren y á la merced que se les hiciere.

Y en cuanto á la restitution de los bienes, saben que ningunos hay en sér, pero que S. M. valúe la cantidad de lo que se tomó, y les dé un decreto para que se les pague, aunque nunca suceda esto; que como los tienen de cantidades mayores, y no lo han ejecutado, tampoco lo harán por ésta, y viene á ser de satisfaccion para ellos, y de conveniencia para S. M. Éste es el estado de esta materia, y lo que siento es que Génova negociará lo que quisiere; porque los que tienen dineros acrecientan su estimacion y caudal con los principes fallidos.

Este mismo correo trujo nueva que en Casal de Monferrato habian degollado á Mr. de Mongallard y á su teniente por la entrega de la plaza de Bren; y refiere á boca que en el Delfinado y Leonés encontró más de 25.000 hombres que pasaban á Italia, con el Cardenal de La Valeta, su caudillo.

Pasó por París, y de allí escriben que el preñado de la Reina ha sido fabuloso, como la venida de la Gebrose maliciosa y trazada por el Cardenal; porque ella aseguró este preñado, y el acomodamiento con Inglaterra con el casamiento de nuestro príncipe con su hija, y adelante se verá cómo nos engañó afrentosamente.

Ayer vino el ordinario de Flándes con carta de 24 de Abril, y todo lo que escriben de desconfiazas es de tal calidad, que es mejor no discurrir sobre este punto.

El Palatino del Rin, sobrino del inglés, con fuerzas y dineros que le dió, juntamente con Francia y Holanda, estaba en Mepen para entrar en Wesfalia, provincia de Alemania; con que el buen estado que tenían las cosas del Emperador se ha de trastornar con esta novedad, y quiera Dios que no divierta nuestros socorros.

De esta manera guarda la paz el inglés, y de esta manera nos engaña Richeliu por medio de una mujer; pues cuando ella estaba ofreciendo aquí la amistad del inglés, había él echado en campaña su ejército para ayudar á su sobrino contra el imperio.

No hay estadista que pueda comprender los reveses de Alemania, donde há veinte años que dura la guerra despues de la rebelion del Palatino, padre de éste. Que despues de despojado á él, y castigados los cómplices (con que se juzgó acababa la conspiracion), la continuaron el Obispo de Abestrat (1) y el Conde de Masfel (Mansfelt). Acabados éstos, salió de traves el Rey de Dinamarca, con quien se compuso el Emperador, y á pocos dias se encargó de la demanda el sueco, que tantos daños ha causado, y sin estar extinguidas sus reliquias, vuelve ahora, haciendo un círculo los sucesos, á entrar el Palatino mozo á recuperar su estado en ocasion que ha de turbar á toda Europa.

En Hungría se han rebelado muchos vasallos al Emperador por causa de religion y tributos que les ha echado, para donde habrá menester nuevo ejército.

Bernardo de Weimar, tomada Rinsfeld, envió sus vanguardias á ocupar plazas en el ducado de Vitemberga, y los rompió el general Guetz, caudillo del Emperador, que por esta parte es buen principio para quebrantar el orgullo de aquel hombre.

Los bajeles de Dunquerque tomaron cuatro de Holanda, que iban de Italia, con mercadería de grande valor, y echaron á fondo uno.

Avisan que Pié de Palo, corsario famoso de Holanda, había pasado al Brasil con diez bajeles, y en ellos gente y municiones de socorro, con orden de volver despues á las Indias Orientales.

El Protonotario ha estado malo en el Retiro; sangrónle dos veces, con que convalació; pero las sangrías le han valido 1.000 ducados de acrecentamiento de encomienda cada año, cobrados de su mano en tanto que vaquen, y más 500 ducados de renta

(1) Alberstadt.

en un horno, en Zaragoza, que habiéndole pretendido otros muchos en diferentes ocasiones, lo contradijo acérrimamente, y al dárselo á él, bajó la cabeza y lo recibió. Sin duda tenía revelacion para aceptarlo (1). Guarde Dios á V. P., etc.

CXI.

Madrid y Mayo 25 de 1638.

(Tomo CXIX, fól. 456.)

Estas pascuas nos han dejado sosegar los correos, porque no han venido otros que los de Castilla, y con ellos hay pocas nuevas. El miércoles pasado vinieron SS. MM. á palacio.

El juéves hubo toros muy frios, y han señalado el día 11 de Junio para volver á aquel sitio.

En las galeras que trujeron al Duque de Módena y Casimiro vendrá algun correo que nos alivie con las nuevas de Italia, porque sólo en aquella parte está bien dispuesta la materia, y estos dias se había dicho que el Duque de Módena se quedaba por no sé qué disonancia de cortesía.

La Emperatriz escribe que á Casimiro se le dará muy poco de ellas (3), como lo dejen galantear damas. Venga el fiero sármata, que ellas le domarán la bolsa y los brios.

Hanne asegurado que al cardenal Borja piden que levante una coronelia, y será pesada burla, porque él y su fraile son muy amigos de dinero.

Cada día hay avisos de los trabajos que van creciendo en el Brasil, y aquí se trata vivamente de despachar la armada que ha de ir allá, y está preso su general, que es el Conde de Linares. Quiera Dios que llegue en buena sazón. Guarde Dios á V. P., como deseo. Madrid, á 25 de Mayo de 1638.

CXII.

Madrid y Mayo 27 de 1638.

(Tomo CXIX, folios 442-3.)

Pax Christi, etc. De su indisposicion de V. R. me pesa, como es razón; á todos nos da Dios en qué merecer: yo tambien ando muy malo del estómago, y me será fuerza sangrarme y purgarme, para ver si con estos remedios tengo más alivio.

Lo que hay que avisar á V. R. es, que D. Francisco de Melo partió el juéves á Barcelona con grande prisa para pasar de allí á Italia. Dicen ha de tener otro ejército distinto del de Leganés, y que la más gente le viene de Alemania, la cual él había dejado levantada cuando allí estuvo; el tiempo nos dirá lo puntual.

Del de La Valeta se dice estará ya en Italia, segun se avisa en el último correo, y tambien dicen había avisado el de Leganés que traía poca gente; creo el golpe de ella lo echará el frances en Flándes, Alemania y Borgofía.

(2) Aunque sin firma, esta carta parece ser del chistoso correoponsal del P. Sanchez.

(3) Es decir, «de cortesías».

Los holandeses han hecho su plaza de armas en Nimeguen, y han hecho dos fuertes en la canal que hay de Nimeguen á Harnes (Arnheim), para acudirse estas ciudades la una á la otra, y por poder, si entraren alemanes por la Frisia, salirlos á resistir con más facilidad: prevenciones son grandes las que han hecho ellos y tambien los nuestros. Dios nos dé buen suceso.

En Mastrich un ciudadano pretendió hacer una mina, que saliendo por debajo del muro, diese lugar para que los nuestros entrasen en la ciudad; esto estaba tratado con el Sr. Cardenal-Infante, y los enemigos tuvieron aviso de ello, que aun entre los nuestros hay Júdas que por interes nos vendan. El Gobernador de Mastrich, que es hereje, habiendo antes sido católico, hizo como suelen los tales; prendió al ciudadano y fué convencido fácilmente, á quien con grandes tormentos quitaron la vida. Preguntándole en ellos el Gobernador si había comunicado su intento con alguno, dijo que sólo con su confesor, que era guardian de San Francisco, y entiendo que en secreto natural ó en confesion. Echaron mano del pobre guardian, que era muy viejo, y le fueron asando á fuego manso, el cual murió sin decir nada en el tormento. Despues de hecho esto, le pareció que un negocio tan grave no dejaria de haberse comunicado con algunos de la Compañía, y con no más fundamento que el de su antojo, prendió al rector y á otro padre grave y á un hermano coadjutor, y despues de haberlos tenido en la cárcel algunos dias, viendo que no le decian nada de lo que deseaba saber, les dió el tormento en la forma siguiente: hicieronles unas argollas de hierro, llenas de púas hácia la parte de adentro; éstas les pusieron en cuellos y manos; las manos estaban tiradas de cordeles, y ellos hincados de rodillas; á las espaldas unas púas grandes de acero, para que no pudiesen inclinarse con la cabeza, manos ni cuerpo sin herirse. Luégo los cercaron de fuego, con que se iban quemando lentamente. Estuvieron así ocho y doce horas en este tormento, sin despegar sus labios sino para alabar á Dios y ofrecerle aquel martirio, que injustamente padecian. Viendo que con esto no había sacarles nada, los quitaron de allí tostados, y más para la otra vida que para ésta. Créese salieron tan mal parados, que no escapará ninguno, aunque cuando el correo partió aun no habían muerto.

El Arzobispo de Colonia envió grandes quejas de esta crueldad á los Estados; pero, ¿qué se les da á ellos, siendo herejes, del Arzobispo? Dios lo remedie.

En Francia ha habido estos dias una grande novedad, y es que un frances se determinó de matar al cardenal Rocheliu; quiso su suerte que su guarda lo alcanzó á sospechar, y queriéndole prender cuando iba á asegurar, él se resistió tan valientemente, que mató á cuatro de la guardia del Cardenal, y cargando los demas, le hicieron tajadas. No se contentaron con esto, sino que trayendo cuatro caballos, así como estaba, despues de muerto, le

ataron á ellos, y fué despedazado. Malo es que se haya intentado este atrevimiento, y por ventura no servirá el castigo de freno, sino de espuela á otros que acaben lo que aquél intentó.

Éstos dias han sucedido dos casos particulares. El uno, que entre la una y dos de la noche fueron veinte enmascarados en casa de la Nevera, que vive en la última casa del pueblo, y cercando los catorce la casa, entraron por los corrales de los pozos seis ó siete de buen pelo, con sus máscaras y bien armados con pistolas. Toparon dos mozos, á los cuales maniataron fuertemente; preguntáronles qué gente estaba con su señora, y respondieron que ella sola, con sus hijos y criados; que por ventura esto fué no poca ocasion que llevasen su hecho hasta el fin. Con tanto, uno se quedó en guarda de los mozos, y los otros fueron á romper la puerta por donde se entraba por la parte de los pozos á su casa. Al ruido despertó la señora y dijo á una criada: «Mira qué ruido es eso de la puerta»; respondió: «Señora, es el aire.» «No puede ser tanto ruido, dijo el ama, del aire; levántate y míralo.» Fué la criada y vió como cinco ó seis hombres rompian la puerta. Dijo á su ama, y ella se puso un faldellin y cobró ánimo, poniéndose en las manos de Dios. Rota la puerta, subieron donde ella estaba, y poniéndole cinco pistolas á los pechos, le hizo uno de ellos un razonamiento de esta suerte: «Señora, nosotros somos gente principal, padecemos extrema necesidad, y ella nos ha obligado á hacer lo que nunca pensamos. Vmd. se sirva de socorrernos, porque á solo esto hemos venido.» Ella, con muy buen desenfado, les dijo le pesaba de que su necesidad les hubiese obligado á un medio tan ajeno de gente principal; que lo que ella podia hacer era partir con ellos de lo que tenía, y lo haria de muy buena voluntad, y que advirtiesen tenía cinco hijos niños, y se contentasen con eso. El de la proposicion dijo: «Por Dios, que tiene razón; sea enhorabuena.» Aprobaron los otros con tanto; pidieron las llaves y dióselas, y díjoles: «Allí está en aquel aposento el dinero que hay en casa (que como ahora no se vende, hay poco); si Vds. vinieran en verano, pudieran hallar más.» Fueron y sacaron de 2.000 reales 600. Despues dijeron: «Abra vmd. este escritorio»; abrióle, y hallaron 50 doblones en una gabela. Preguntaron por las joyas; ella respondió: «Aquí están en esta arca.» Quiso uno abrirla, y dijo ella: «Déme vmd. la llave, que no acertará»; y saltando por encima de la cama, que estaba el cofre detras de ella, le abrió y escondió con grande diligencia otras joyas sueltas entre la ropa blanca que tenía, y luégo sacó el cofre y dijo: «Hé aquí el cofre»; abrióle y dijo: «Escogan Vds. primero, y luégo escogeré yo, pues así me lo han ofrecido»; y partieron de esta suerte las joyas. Hecho esto, preguntaron por una sortija rica de diamantes, y dijo: «Señores, ésa traigo yo puesta en este dedo diez años há, que debo de haber engordado y no la he podido sacar, y si no, prueben ustedes.» Probó uno, y dijo otro: «Cortarla, si no quiere salir.» Ella respondió, no entendiéndolo bien

si lo habian dicho por el dedo: «Eso es inhumanidad, por una cosa de tan poca importancia cortar me un dedo.» A lo cual respondió el que lo habia dicho: «No digo, sino la sortija.» El que hizo la plática se volvió á ellos y les dijo: «Señores, esta sortija está en sagrado; vmd. se queda con ella, y vive Dios que ha andado tan noblemente, que me pesa de que haya sucedido esto por su casa de vmd.; y volviéndose á los compañeros, les dijo: «Aquí no hay más que hacer; vamos en casa de su madre, que está pegada con la de la Nevera.» Ella les dijo: «Señores, pues Vds. me han hecho tanta merced, les quiero suplicar me hagan otra.» Dijeron que de muy buena voluntad. «Señores, mi madre es vieja, y como un soplo, si Vds. pasan á su casa, ha de morir de cierto; así ruégoles logren lo que llevan sin sobresalto; que ya que me llevan lo poco que tengo, y me quedo sin hacienda, no me quede tambien sin madre; que les aseguro, á ley de mujer honrada, que en su casa no hay un real; que poco ó mucho, lo que tenemos todo lo tengo yo.» El capataz dijo: «Vmd. goce su madre, y nadie le dará pesadumbre; que su modo y cortesía es de suerte que áun lo que llevamos nos pesa, y si la necesidad no nos obligáramos, se lo dejaríamos. Quédese con Dios.» Con tanto se fueron por donde entraron; llevarian valor de 1.600 ducados, sin duda, confesado por la mujer al padre que la confiesa, de casa; otros dicen más, y no es.

El otro caso fué que un genovés habia despedido á un criado; éste le quiso robar, y entrando en su casa para este efecto con llaves falsas, sintieron ruido, y se levantó él y otros criados y dieron voces. Vivía allí un alguacil, el cual al ruido salió, y tambien el ladron de la casa; fuéronle siguiendo hasta el campo, donde le cogieron. Allí se dió dos puñaladas él mismo, y una cuchillada por la garganta, que por poco no quedó muerto. Hoy está en la cárcel, donde se ha dado otra herida; tiénenle con espasos y le van curando. Verémos en qué pára.

Adios, mi padre, que las historias suplen las nuevas, que ahora hay pocas, y dé Dios á V. R. la salud que deseo. De Madrid y Mayo 17 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.— Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CXIII.

Madrid y Junio 1.º de 1638.

(Tomo cxix, folios 451-3.)

Pax Christi, etc. Aquí remito á V. R. copia de una carta que vino estos dias de Flándes, escrita de un oficial para un secretario del Consejo:

«Las cosas de la guerra hasta ahora han estado suspensas por razon del invierno, pero ya no tenemos hora segura, estando amenazados de mil partes, si bien creo que los holandeses, que juegan á lo seguro, no se moverán hasta que los franceses hayan dado principio á la campaña. Éstos, si bien la fama es que han formado siete ejércitos, uno de los cuales creo que es contra Navarra; con todo eso, no du-

do que se han de embarazar algo con la nueva que les llegó, tan fuera de lo que esperaban, de haber ganado el Marqués de Leganés el fuerte de Bren en quince dias, siendo la plaza para defenderse muchos meses, é importándoles enviar ántes algun socorro muy grueso para tener en pié su reputacion en Italia, que comienza á descaecer mucho; por esta causa se puede presumir que no se han movido hasta agora en nuestras fronteras de Flándes.

»Para estas provincias se han hecho levas en diferentes partes, con que se espera engrosar nuestros ejércitos. Los franceses habian comenzado una (1) en el obispado de Lieja, y con mucha costa la tenian muy adelante; pero habiéndose atrincherado en una aldea cerca de Matrique, con felicidad la rompieron los imperiales que estaban cerca de aquella parte, ganándoles mil caballos y matándoles número de gente.

»Los navíos de Dunquerque andan muy prósperos, y ayer llegó nueva que habian hecho una presa de grande precio, y dicen es la mayor que los nuestros han hecho jamás, y consiste en cinco bajeles de holandeses, que volvian cargados de riquísimas mercaderías de Italia, echando á fondo uno; los cuatro restantes fueron traídos á Dunquerque. Esto dicen obliga á los holandeses á desear grandemente que el Príncipe de Orange sitie aquel puerto, ofreciendo para semejante conquista el gasto de 30.000 hombres pagados todo el tiempo que durare la guerra.

»En la ciudad de Amburgo (Hamburgh) se juntan muchos embajadores para hacer una liga en favor del Palatino despojado, y aunque los holandeses han sido muy importunados para que entren en ella, lo que se ha alcanzado es, que envian embajadores con poder limitado para oír las proposiciones y avisarles de ellas; y afirman que no estarán en la liga con el Rey de Inglaterra, si primero éste no rompe la guerra con España. ¡Tal es su orgullo, que á los mayores reyes ponen tan duras condiciones, y tan fuera de razon!

»D. Felipe de Silva entró en esta córte (2) en 20 de éste, algo cargado de carnes, pero no en tan mala disposicion como decian. Hizosele lucido acompañamiento y muy grande recibimiento de señores, con sus carrozas, que salieron al camino por donde venia.

»El príncipe Tomas ha tenido tercianas dobles estos dias, recayendo dos ó tres veces, sin embargo de su robusta complexion; ya está convaleciente.

»El Palatino del Rin comienza á revivir, y tiene ya repartidas levas de gente que se hacen en diferentes provincias; y despues que el lanzgrave de Héssem (Hesse) se ha concertado con el Emperador, mucha de su soldadesca se pasa al Palatino con el principal capitán llamado Malender (3); de suerte que hace cuenta de poner en campaña pasados de 20.000 hombres para la recuperacion del Pa-

(1) ¿Faltaría aquí la palabra «fortaleza?»

(2) Entiéndase Bruxélas, puesto que la carta se escribió en Flándes.

(3) En otras partes «Melander.»

latinado, y siendo necesaria plaza de armas donde juntar toda esta gente, ha comprado de los suizos, en 20.000 thallers, una plaza fuerte, sitiada cerca de la Frisia Oriental, en las riberas del rio Ems, llamada Mepen (Meppen), no distante de la conquista que espera hacer, prometiéndose mucho del Rey de Inglaterra, su tio, y de los franceses.»

Hasta aquí es lo que contiene esta carta. Ahora remito á V. R. otra relacion más fresca y auténtica de las presas que este año han hecho los navíos de Dunquerque, que la que V. R. envió, la cual, á más de ser muy antigua, algunas cosas están dichas con confusion.

Relacion (1) de las presas que se han hecho con los galeones y fragatas de la armada de S. M. y de otras particulares que han salido á la mar por orden del Excmo. Sr. Marqués de Fuentes, capitán general de ella, desde el principio del año de 1638, que se envió la última relacion de las presas hechas, hasta este dia.

(Tomo cxix, fól. 451 v.º)

»Primeramente, en 4 de Enero de 1638 se tomó una pinaza de doscientas y treinta toneladas, sin carga.

»El dicho dia una zumaça (2), cargada de cal, y trece hazas (sic) de Inglaterra.

»En 6 del dicho se tomó una pinaza de doscientas y treinta toneladas, con ciento cincuenta sacos de trigo.

»En 7 del dicho se tomó un (3) pescador.

»En 18 del dicho se tomó otro, y se rescató uno en la mar en 2.600 florines.

»El mismo dia otro, y se rescató en 1.900 florines.

»El dicho dia otra barca de pescador.

»En 28 del dicho se tomó un navío de doscientas y ochenta toneladas, con diez y ocho piezas de artillería, cargado con doscientas toneladas de vino.

»El dicho dia se tomó otro navío con diez y seis piezas de artillería, cargado de arenques.

»El dicho dia otro navío con diez y ocho piezas, cargado de arenques.

»En 10 de Febrero se tomó un patache de guerra que venia de Guinea para Holanda, con la nueva de la toma del castillo de la Mina.

»En 16 del dicho se tomó una flauta, cargada de piedra para lastre, y seis claves (sic) nuevos.

»El 12 del dicho se tomó una barca de pescador, cargada de pescado fresco.

»El dicho dia una barca, cargada de vino, que la desamparó la gente.

»En 1.º de Marzo se tomó un bajel, cargado de sal, jabon y guijo.

»En 3 del dicho dos barcas de pescadores, vacías.

»El dicho dia otra barca de pescador.

»El dicho dia otra barca de pescador, cargada de pescado.

»El dicho dia una zumaza de quinientas toneladas, cargada de avena.

»En 5 del dicho una barca, cargada de pescado.

»El dicho dia se tomó una charrua (4) cargada de lana, hierro, bronce y otras mercaderías.

»En 7 del dicho se tomaron tres pescadores.

»En 8 del dicho se tomaron tres presas, las dos cargadas de arenques y la otra de oblon (5).

»El dicho dia los navíos que iban de escolta con la armada de España enviaron cuatro presas, las dos cargadas de aceite de ballena, brasil y otras mercaderías; la otra cargada de aceite de linaza. La otra era un bajel de guerra con veinte y seis piezas, algunas de bronce, con las armas de S. M.

»En 9 del dicho se tomó un navío de guerra con trece piezas y diez y seis personas, con bastimento para seis meses.

»El dicho dia una barca, cargada de pescado.

»El dicho dia otra, que se rescató en quinientos florines.

»El dicho dia otra, que se rescató en dos mil florines.

»En 14 del dicho mes una barca de pescadores, cargada de pescado.

»En 16 del dicho los dichos galeones de la escolta enviaron cuatro presas; la una un bajel de guerra de los Estados, con veinte y seis piezas, las diez y seis de bronce. Otro de doscientas cuarenta toneladas, con ocho piezas, cargado de sal. Otro de doscientas ochenta toneladas con diez y seis piezas, cargado de vino, lana, papel, azafran, aguardiente, plumas y otras mercaderías. La otra, un filipote (6) de ciento sesenta toneladas, cargado de vino de Burdeos.

»El dicho dia un navío de doscientas toneladas, con treinta y dos caballos, que tenía once piezas de artillería.

»El dicho dia un navío de ciento sesenta toneladas, cargado de tablas de pino.

»En 31 del dicho se tomó una flauta de doscientas sesenta toneladas, cargada de sal, corcho y frutas.

»En 22 de Abril volvieron los navíos de la escolta, y entraron en Madrique (Mardick), habiendo tomado cinco navíos holandeses que venian de Italia, ricamente cargados de sedas y otras estofas, drogas y mercancías de mucho valor; y al uno de ellos, peleando, le dieron un balazo de artillería, de que se prendió fuego y se fué á pique. De manera que los cuatro restantes han entrado en salvamento en el puerto de Madrique, siendo las más interesadas y ricas presas que se han hecho, por cuya pérdida han quebrado muchos mercaderes holandeses, y hay grandes alborotos, y han hecho protestas en no que-

(4) Del latin bajo *carruca*; es voz usada por los marinos portugueses.

(5) Así en el original; debe de estar por *houbion* (lúpulo), nombre de una flor que mezclada con la avena, sirve para la fabricacion de la cerveza.

(6) En frances *fibot*, del holandés *elie-boot*, que significa barco mosca, por su ligereza. Llámánle los ingleses *Ay-boat*, y es una especie de bergantín estrecho, de ménos de cien toneladas por lo comun, aunque suele haberlos mayores.

(1) Parece extracto de una que imprimió en esta córte Diego Diaz, y reimprimió despues en Sevilla Juan Gomez de Blas. 1639, 4.º

(2) En la relacion impresa, *zumaca*.

(3) Súplase «barco de.»

rer comerciár más por la mar, ni pagar los daños que solian por estas pérdidas, y los continuos daños que han recibido y reciben de la armada de S. M., miéntras no lo remediaren los estados rebeldes, asegurando la navegacion; y á los mercaderes de Ambéres, Brusélas y otros lugares les ha alcanzado mucho daño, por tener parte en estos cinco navios tan interesados. Fecha en Dunquerque, á 20 de Abril de 1638.—JUAN BIGUINOTE, secretario del Almirantazgo.»

Para estar dos veces sangrado, no ha sido poco el poder haber sacado estas relaciones, que ademas de ser muy ciertas y puntuales, las tenía persona de tanta importancia, que fué mucho poderlas haber. No sé si el correo que viene podrá escribir.

V. R. se quede con Dios, y me encomiende en sus santas oraciones para que me dé salud con esta purga que tomaré lúnes ó mártres de la semana que viene; que la que tuviere emplearé en servicio de V. R. De Madrid y Junio 1.º de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CXIV.

Madrid y Junio 2 de 1638.

(Tomo CXIX, fól. 464.)

Estos dias no han venido correos, pero de los correspondientes se ha sabido que en París habian enrodado un hombre que fué á matar al Cardenal y lo confesó, y que se habian descubierto algunos de los parciales del Conde de Suason (Soissons); con que el Cardenal estaba cuidadoso, por intervenir personas grandes; porque si se arrojaba al castigo de ellos, provenia el castigo suyo, que no se ha de errar tantas veces.

El Príncipe de Condé, que se hallaba en Burdeos, pasó á Tolosa á algunas averiguaciones, y la gente que habia comenzado á juntar para ir contra la frontera de Navarra y Guipúzcoa, habia marchado á Italia; que, como he dicho otras veces, el golpe de Brem les ha desbaratado todos los designios.

El príncipe Casimiro se espera con brevedad en Barcelona, y va á recibirle el Barón de Usi (1), con orden de que le lleve á Zaragoza, á Valencia, y de allí á Murcia, Cartagena, Granada, Sevilla y Lisboa; y los curiosos discurren que quedará á gobernar aquel reino, y que la Princesa vendrá á las Descalzas, que es el paradero de las viudas de la sangre.

El Conde de Castrillo ha capitulado á su heredera con heredero del Conde de Montalvan, y será posi-

(1) Debíó escribir *Auchy*, que es como se llamaba este caballero, de quien se hablará más adelante. En otra del P. Gabriel Suarez, de Toledo, dirigida también al P. Pereyra, su fecha en Salamanca, á 16 de Mayo, se halla el siguiente párrafo: «El Barón de Usi, y por su secretario Pedro Guerrero, parten á Barcelona á recibir al príncipe Casimiro de Polonia, con instruccion de freirle en los caminos, porque llevan orden de pasarle de Zaragoza á Valencia, y de allí á Murcia, Granada y Sevilla, donde hallarán orden de lo que han de hacer.»

ble que éste por adhalas sacase el virreinato del Perú; así se discurre entre los cortesanos.

No parece que está olvidada la injuria de la Leucata, pues de nuevo se juntan fuerzas para aquella frontera, y han traído para maese de campo general á Jerónimo Roo, gran soldado, y creo que ha de gobernar aquel ejército el Marqués de Villafranca. Dios nos dé mejor suceso que el año pasado.

Después de la octava del Córpus volverán sus majestades del Retiro á pasar las fiestas de San Juan, que son célebres en aquel sitio. Guarde Dios, etc. Madrid á 2 de Junio de 1638.

CXV.

Madrid y Junio 19 de 1638.

Pax Christi, etc. Madrid, Toledo, Segovia, Búrgos y Toro han concedido el voto, de oficio. Murcia negó; levantóse el Corregidor, y ellos concedieron, como los demas.

Casimiro, hermano del Rey de Polonia (2), venía á esta córte; entró en el puente de Marsella; echaron la cadena; está detenido; no faltarán inquietudes.

El P. Rector de Mastrich estuvo 22 horas en el tormento; no confesó cosa alguna; el autor del tormento murió de repente, hablando con unos amigos. Escribieron los nuestros al Rey de Francia; hase hecho el sordo, que el Cardenal no está bien con nosotros.

Los imperiales han tomado una plaza de armas, que era del Palatino, junto á Holanda; es de importancia. Los de Dunquerque, un navio, cargado de oro, que el frances enviaba á Holanda.

Picolomini, con 18.000 soldados, se acerca á Francia.

En Nápoles dijo un médico habia de haber un terremoto mayor que el de Calabria; alborotóse la gente; salíanse muchos; tomó el Virey varios medios para quietarlos, y no pudo. Ultimamente metió al médico en galeras; seogáronse y no hubo terremoto.

Cerralvo llegó á Flándes. Sale con mucha gente el príncipe Tomas.

Valeta se volvió á Francia, porque la de Saboya no ha querido asistir con seis mil infantes y dos mil caballos. En Casal se está con grande miedo. Todo el camino del Final está por nosotros. Antes que los franceses degollaran al Gobernador de Brem, le desarmaron públicamente con grande in-

(2) Acerca de este ruidoso suceso, y causas que le motivaron, dice una *Gaceta* impresa del tiempo lo siguiente:

«Escriben (de Francia) que viniendo el príncipe Casimiro, hermano del Rey de Polonia, á España, y habiéndose embarcado á los 4 de Mayo en Gerona, le fué forzoso, por los malos temporales, el tomar puerto en Marsella. Asistióle mucho el Gobernador, y abonando el tiempo, quiso volver á embarcarse á los 11; pero el Gobernador le suplicó que se detuviese hasta que avisase á su rey; replicó el Príncipe que era hacerle violencia contra todo derecho; que toda sospecha era sin fundamento, pues venía solo; replicó el Gobernador que se sirviese detenerse, pues no se le servía allí menos que en Carcova. Ha parecido esta violencia muy mal á todos generalmente, y ha obligado á su hermano á que se declarase contra Francia.»

famia. Leganés tiene cercado á Verceli; el Papa ha descomulgado en Roma al cardenal Borja porque no reside. Moscoso está en Alcalá; pide licencia para irse á su obispado.

En Toledo hubo el otro dia un grande alboroto. Juntóse muchísima gente comun, como tejedores y otros, diciendo querian matar á los del gobierno de la ciudad porque no hallaban pan; hicieron grandes diligencias para quietarlos; seogáronse, diéronles pan. Aquí han añadido mil mentiras á este caso; allá serán muchas más. Lo dicho me escribió el P. Prepósito.

El de Fuensaldaña (1) ha hecho dos acciones muy buenas; mató y prendió muchos franceses de Landrisi (Landrecis); entre ellos está preso un privado del Rey de Francia; también saqué otros lugares.

El P. Uson está de peligro. El Rey en el Retiro; háceles buen tiempo. Guarde nuestro Señor á V. R. Madrid, 19 de Junio de 1638.—PEDRO DE GUEVARA.—Al P. Puente Hurtado, de la Compañía de Jesus, en Salamanca (2).

CXVI.

Madrid, á 22 de Junio de 1638 años.

(Tomo CXIX, fól. 488.)

Ya parece que el cielo va mejorando nuestro pasado en todas partes. Después que al Marqués de Leganés se le desvaneció el trato de Casal, dió muestras de sitiario, marchando la vuelta de la Vilata y echando puentes en el rio Sesia. Sirviéndose de estas apariencias para otra empresa de no menos importancia, con ellas engañó y obligó al Cardenal de La Valleta á que guarneciese á Casal, quitando á otras plazas mucho de lo que tenían, y fué una de ellas Verceli, que era lo que pretendia el Marqués. Con que luégo se echó sobre ella y tomó los puestos á los 26 de Mayo, con buena resolucion y mejor providencia; porque la Duquesa de Saboya queria entretener el verano con la fingida proposicion de la neutralidad, siendo ésta muy favorable á los franceses, y á nosotros de ningun efecto. Esta resolucion ha sido tan bizarra como la de Bren, y ha de turbar más de cuatro corazones en Francia é Italia. Y con correo que hubo ayer del Marqués, con cartas de 31 de Mayo, escribe que importó tanto la estratagema, que se hallaba la plaza con poca guarnicion de soldados pagados, pues no tenían dentro más de dos regimientos de franceses, que no llegaban á tener 500 hombres, y los coroneles estaban fuera, con que esperaba rendir la plaza dentro de un mes, porque tenía por dificultoso que la socorriesen, porque á los 31 la habia acabado de cercar para impedir el socorro, y comenzó el mismo dia á abrir trincheras para irse acercándose á ella.

El Cardenal de La Valeta y Marqués de Vila, general de la caballería de Saboya, habian juntado 8.000

(1) Don Luis de Vivero.

(2) Esta carta, segun se ve, no fué dirigida al P. Pereyra; enviasela original alguno de los PP. de Salamanca, quizá el mismo P. Puente, puesto que se halló entre sus papeles.

infantes y 2.000 caballos, para intentar el socorro; pero iban con tiento, porque si lo erraban y quedaban rotos, se ponian á riesgo de perder todo el Piemonte.

A los 30 prendieron dos capitanes franceses que iban á entrar en la plaza, y éstos aseguraron que la querian socorrer; con lo que obligaron á los nuestros á estar á caballo de dia y de noche, con tiempo tan riguroso, que no cesaba de llover desde que se pusieron sobre la plaza; y aunque esto era de gran fatiga para los nuestros, lo era más para que el enemigo la socorriese, pues los de dentro comenzaban á sentir el trabajo; porque habiendo ocupado el Marqués los molinos el primer dia, no se podian valer sino era de las tahonas, que es corto socorro para su vecindad, por ser grande. La santa Duquesa, al tiempo que nos convidaba con la neutralidad, habia confirmado por dos años más la liga con Francia. Yo espero el fin de este correo con la nueva del rendimiento de la plaza, que con ella S. M. cubre el estado de Milan, queda dueño de la campaña hasta los montes, y con disposicion de ganar á Casal.

Esta semana sale el Marqués de Villafranca á darles otro Santiago por mar; si es en la parte que yo presumo, y la ocupa, pondrá en pihuelas al Cardenal de Richeliu. Lleva 40 galeras, y la armada de galeones de D. Antonio de Oquendo; ahora se experimentarán sus gallardías, y más si sabe obrar tan bien como burlarse y echar apodos á los demas.

De Casimiro no hay nueva segura; unos dicen que le llevaron á París, y otros que todavía está en Marsella; paréceme que esta novedad ha de hacer ruido, porque su hermano es mal sufrido.

El Conde de Monterey ha llegado á Barcelona en la capitana de Sicilia; este gran pariente (3) es muy cosquilloso, con que no faltarán cuentos.

El maese de campo general, Jerónimo Roo (4), después de haber jurado del Consejo de Guerra, partió ayer á Barcelona, y le seguirán D. Luis Ponce y D. Pedro de Ávila, el Marqués de Mortara, Conde de Tendilla y Marqués de Favara; que todos van á hallarse en la ocasion del de Villafranca. Don Luis Ponce y D. Pedro de Ávila han jurado del Consejo de Guerra.

El general Guetz, con sus imperiales, dió dos rotas á Bernardo de Beimar (Weimar), y con gran priesa le hizo volver á pasar el Rin y retirarse á los Esguizaros; y también escriben que estaba ya recuperada Rinfelt (Rhinsfeld). Este golpe, y el de Mepen, dará desahogo tal á las cosas de Alemania y Flándes, que en entrambas partes espero buenos sucesos.

El Embajador nuevo de Inglaterra ha llegado á la Coruña, y el que estaba aquí ha partido.

Avisa de la Coruña el Marqués de Mancera que dentro de dos dias esperaba al Conde de Oñate mozo, porque otros tantos después que partió el Embajador, habia de partir él.

(3) Lo era, y bastante cercano, del Conde-Duque.

(4) En otras partes, «el Conde».

Después ha habido un alcance, y con él cartas de 7 de Junio, del campo, con que avisan que el enemigo intentó el socorro; que le degollaron 400 hombres y le hicieron 200 prisioneros, y que nuestra gente estaba ya en el foso con sus trincheras, libre del rigor de la artillería, con que vendrá presto la nueva del rendimiento. Madrid, á 21 de Junio de 1638 años.

CXVII.

Madrid y Junio 22 de 1638.

(Tomo cxxix, fóllos 479-81.)

Pax Christi, etc. Aseguro á V. R. que me trata tan mal un dolor de estómago y de cabeza, que no estaba para escribir, y por no faltar á lo que á V. R. debo, aunque con trabajo, no quise dejar de cumplir con mi obligación, y lo haré siempre que la salud me diere lugar, y cuando no pudiere, V. R. tenga paciencia; que más mortificado quedo yo de verme imposibilitado á no poder hacer lo que debo, y hago con tanto gusto, por serlo de V. R.

Ya V. R. tendrá noticia, por el correo pasado, cómo los presidios imperiales que estaban en los confines de la Frisia se habían juntado, y viendo que el Palatino trataba de recuperar su estado y hacia gente, y para seguridad suya y de su gente había comprado de los suecos á Mepen (Meppen) en 30.000 escudos; plaza fuerte, donde tenía su hacienda, municiones, armas y bastimentos; y lo iba fortificando aún más de lo que estaba, los imperiales la acometieron, y en cinco días la ganaron, degollaron 3.000 soldados, y cogieron todo el dinero y bastimentos y municiones. Salió el Palatino huyendo con poca gente.

Esta pérdida ha puesto en cuidado á los holandeses, por causa de tener poca fuerza en la Frisia, por ser aquellas tierras muy distantes de las nuestras, y no tener por aquel lado enemigo que les pudiese inquietar. Como hoy ven en Mepen á los imperiales, y lo más de la Frisia es tierra llana y abierta, se recelan que por allí les han de dar en qué entender los alemanes, solicitados de los nuestros.

El general Guetz, del Emperador, había ido contra Vaimar (Weimar) con un muy lucido ejército; ha recuperado algunas de las plazas que Vaimar había tomado, el cual, dicen, se había retirado hacia el Rin y que le iba siguiendo Guetz.

De Alemania lo que se sabe en general es, que los ejércitos imperiales estaban muy prevenidos y con mucha gente para salir, en siendo tiempo, en campaña.

Los suecos quisieron darle una encamisada á la gente que tiene el hermano del Duque de Florencia, el cual tuvo aviso de este intento, y previniendo su gente, les salió á recibir y dió una buena rota, con que quedaron bien castigados de su atrevimiento.

De Flándes avisan tiene el señor Cardenal-Infante 20.000 hombres en su ejército, y Piccolomini otros veinte, á quien aguardaban. La disposición de la guerra dicen es que Piccolomini ha de ir siguiendo

los franceses, y nuestro ejército ha de estar al opuesto de los holandeses. Piccolomini, dicen está ya dentro de los estados de Flándes con la gente alemana, y que se iba encaminando hacia los confines del Frances. El correo que viene traerá más claridad de todo; que ahora sólo se sabe por mayor.

Algunas tropas francesas habían entrado por nuestro país de Enao (Hainault), y los nuestros las habían hecho tan mala acogida, que se vieron obligados á irse retirando; ibanlos siguiendo, con muerte de algunos franceses.

El Gobernador de Cambray ha hecho ahora tres buenas facciones y de importancia: eslo el Conde de Fuensaldaña. La primera fué que sabiendo venían 600 caballos franceses la vuelta de Cambray, y que tenían hecha una emboscada, y para salir con su intento enviarían veinte caballos, que fuesen corriendo hacia Cambray, y tras ellos otros 100, para que, avivando con esto la escaramuza, fuesen llevando poco á poco á los que saliesen de Cambray á dar en la emboscada, les atajó su proyecto de esta manera. Mandó salir de la ciudad 100 caballos contra estos corredores, y por otras dos puertas hizo salir otros 400 para que cortasen la emboscada. Los primeros que salieron pusieron en huida á los 20; salieron los 100 que venían en su ayuda, y los nuestros los rompieron y desbarataron; de suerte que los de la emboscada se vieron obligados á acudir al socorro, y saliendo más gente de la plaza, se trabó una muy brava pelea. Cuando estaban en lo más vivo de ella, se hallaron que los 400 caballos nuestros les tenían tomadas las espaldas y los acometían con grande furia; fueron brevemente rotos, con muerte de más de 300 de la caballería francesa y algunos prisioneros, con que victoriosos, dieron aquel día la vuelta á Cambray. Aquella tarde que llegaron hizo pago el Marqués á toda la gente de guerra, y antes de amanecer salió con 500 caballos y 500 infantes; colocóse en emboscada en una hoya con la infantería, y puso la caballería emboscada en un monte, y mandó saliesen 20 caballos, cuyo cabo era un borgoñon, grande soldado, á correr la tierra hacia Landresi, plaza nuestra, ocupada de franceses. En llegando los 20 caballos á vista de Landresi, tocaron á arma, y salieron de la ciudad hasta 30; éstos escaramuzaron con nuestra gente, y quedaron todos en el campo. Visto por el Gobernador de Landresi, mandó saliese toda la caballería y 300 infantes. Salió toda esta gente tan de prisa, que no les dió lugar á muchos á armarse como debían. Los nuestros les hicieron cara con solos 20 caballos, y escaramuzando los entretuvieron de suerte, que la caballería emboscada tuvo lugar de cogerlos de traves; dieron en ellos con tanto ímpetu, que desbaratados, fueron muertos muchos de la caballería y toda la infantería, en todos más de 400, y presos otros muchos, y entre ellos un sobrino del más valido del Rey y de Rocheliu. Con este buen suceso se volvieron á Cambray; nuestra infantería este día no hizo nada, por haber roto la caballería á los franceses tan presto, sin darles lugar se alargasen á

la hoya donde estaban, que era un estrecho valle. El día siguiente entró en Francia y saqueó seis pueblos, donde no tuvo hombre que saliese al opuesto, y cautivó mucha gente, hacienda y ganado. Fué grande la cantidad que los soldados trujeron á Cambray, sin haber persona que les hiciese resistencia á la ida ni á la vuelta.

El ejército principal del Rey de Francia, que ha de ir á Flándes, está en la Picardía; fué el Rey á verle, que sin duda se lo debían de haber alabado mucho. Dicen lo vió, y volvió descontento á París, porque la gente era ménos de la que le habían dicho, y mal armada y bisoña. Esto avisaron á S. M. en Francia.

El Mariscal de Jatillon (Chatillon), con más tropas que el Rey le había dado, trataba de tomar por interpresa á Arras, en Flándes. Esto se trataba por medio de un fraile, que es hermano de unos flamencos, á quien por traidores se ha castigado en Flándes, y él, con la tempestad, aportó á Francia. En esta ocasión estaba allí retirado uno de Arras, hombre de importancia y práctico en la tierra, y el fraile, conociendo esto, se quiso valer de él, para que, como persona experimentada y que tenía tanta noticia de la tierra, les sirviese de adalid en órden á esto. Hizole el fraile grandes promesas de parte del Rey y de Jatillon (Chatillon). Oyólos, y dió muestras de que haría lo que le pedían. Con este seguro le comunicaron el intento, y le dieron buena cantidad de dinero por principio de paga. Este tal está huido por una muerte, y pareciéndole buena ocasión esta para volverse con su mujer y hijos, escribió á la mujer dijese al Conde de Iceburs (Isenbourg) le alcanzase perdon del señor Infante, y que le daría noticias de cosas que le importaban á S. A. mucho. Ella fué con la carta al Conde, y el Conde al Infante, y S. A. mandó se le enviase el seguro. Avisó, por cifra, de esto la mujer al marido, y él anocheció y no amaneció en Francia, y picó á toda diligencia donde estaba el señor Infante, á quien le descubrió la interpresa que se quería hacer, y todos los designios. Agradecióselo el Infante y premióle muy bien, y mandó se enviase gente á Arras y á aquellos confines, de suerte que todo se asegurase. Cuando en Francia lo echaron ménos al de Arras, no es creíble el sentimiento del fraile, y más de Jatillon (Chatillon), de la burla que les había hecho. Instaba Rocheliu á Jatillon (Chatillon) por esta interpresa, y él replicó no tenía gente para hacerla, porque se había descubierto el trato; y instando más en que fuese, se resolvió de ir á París á contar esta historia, y á representar cómo era menester tresdobladá gente de la que tenía, y que no aseguraba el salir con el intento, por estar ya las plazas prevenidas con gente. No sé en qué parará esta salida de este hereje.

Remato lo de Flándes con que escribe de allá el P. Vivero que los nuestros en Dunquerque andan muy prósperos, y que entre otras presas que estos días han hecho, fué una de un navío francés, que iba á Holanda, cargado de pistolas (así llaman en

Flándes los doblones). Créese era la ayuda de costa que el Frances da á los holandeses para la guerra: ha sido presa de grande importancia por la cantidad y la materia. Otras se cogieron de holandeses, ricas; mas ésta ha hecho más ruido. Una nao de Holanda, que llaman *La Nasoaira*, del de Orange, venía del Brasil, cargada de azúcar, y se hundió en el camino; tenía 40 piezas de artillería, y era, ó la más poderosa, ó de las más poderosas de Holanda.

De Italia ya sabrá V. R. cómo el príncipe Casimiro, hermano del Rey de Polonia, entró en Marsella, en una galera de Génova, y no le dejaron salir del puerto sin avisar al Rey, el cual mandó le llevasen á París, y se le hiciese todo buen tratamiento. Grandes discursos hay acerca de esta entrada del Príncipe en el puerto de Marsella, y de su detención; unos dicen ha sido grande infidelidad de los franceses; otros dicen fué caso pensado, y que trata de casarse en Francia con la hija del de Orliens; no sé que esto tenga fundamento (1). Estaré á la mira, para ver qué demostración hace el Polaco de este agravio, que como él lo tomáse se tomará acá.

El de Leganés sitió á Verceli; tiene ya acabado el cerco. Acudieron de todos los presidios del Monferrato y Piamonte al opósito, con la gente de la Duquesa viuda, señora de aquel estado; fueron por dos veces desbaratados, con muerte de muchos de los principales cabos, y prisioneros otros. Ayer llegó este correo; luégo vendrá más en particular.

Adios, mi padre; que para estar como estoy, no ha sido poco. V. R. se quede con nuestro Señor, que le guarde y dé la salud que yo deseo. De Madrid y Junio 22 de 1638. — SEBASTIAN GONZALEZ. — Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CXVIII.

Copia de una carta de amigo, para el P. Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; su fecha, 24 de Junio de 1638.

(Tomo cxxix, fól. 472.)

Con el ordinario pasado dí cuenta de lo que pude saber de las nuevas de Italia, en pocas horas después de haber llegado el correo que las trujo, y agora añado que escriben que el Papa está todavía malo, á los 15 de Mayo, imposibilitado de poder negociar. Que el Marqués de Leganés había salido en campaña con 20.000 infantes y 1.000 caballos, á ocupar por trato á Casal; pero habiéndole descubierto antes de poderlo ejecutar, el Cardenal de La Valeta echó fuera al Gobernador, que era vasallo de la Duquesa de Mantua y hechura suya, con otros cuatro compañeros en la inteligencia; y aunque ella pretendía nombrar otros, no es de creer que los franceses vendrán en ello; porque la Duquesa, y su madre la Gobernadora de Portugal (2) son muy de acá, y asisten de veras, en los medios que pueden, para echar á los franceses de aquella fuerza y á los vene-

(1) Algunos historiadores, como Siri, Birago y otros, pretenden que el príncipe Casimiro venía á España á encargarse del gobierno de Portugal, para el cual estaba ya nombrado.

(2) La princesa doña Margarita.